

NUEVAS PERSPECTIVAS DE FORMACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN DE DOCENTES Y EDUCADORES

Miguel Ángel Pérez Reynoso
melelupn@yahoo.com.mx
mipreynoso@yahoo.com.mx

Como parte de las diversas iniciativas de desarrollo educativo tenemos que una de ellas, ha definido la importancia de incluir la figura del profesor – investigador. En ello a la investigación se le ha concebido en tres grandes dimensiones:

- a) Como alternativa para investigar la practica propia.
- b) Como recurso para investigar los diversos elementos del contexto y su influencia en el trabajo áulico.
- c) Para elegir o construir una temática pertinente la cual pueda ser indagada como un compromiso de mejora y transformación y que tenga al desarrollo de la practica propia no como un componente estelar, sino mas bien como un elemento transversal que atraviesa todo el proceso investigativo.

Independientemente de la acepción en donde se han colocado a los educadores en los procesos de investigación (sobre todo en estudios de postgrado), queda parcialmente cancelado la producción y generación de conocimientos nuevos.

Los esquemas profesionalizantes tienen el compromiso en la mejora sustancial del desempeño de los educadores, sin embargo, en el proceso de incorporación de nuevos agentes habilitados a tareas de investigación, sigue pesando la fuerte carga prescriptiva, de intencionar cambios inmediatos y de buscar mejoras técnicas sin el sustento teórico y metodológico correspondientes.

Las dificultades encontradas en sujetos de reciente incorporación a la experiencia investigativa son de varios tipos:

1. Primero el cómo poder desligarse de esquemas y aprendizajes sólidos que se tornan en una limitante para propiciar nuevos aprendizajes.
2. El cómo mirar la propia realidad educativa de tal manera, que sea la sorpresa, la duda y la conjetura los nuevos ojos que inauguren a su vez un nuevo discurso del ser y hacer educativo.
3. Al pensar en las temáticas que darán origen a proyectos e iniciativas de investigación, se sigue recurriendo a los viejos esquemas y a las mismas temáticas de siempre (lecto escritura, deserción, rezago, fracaso, escuela de padres, valores, etc.) como si la historia estuviera detenida.
4. El estar inmerso en una práctica educativa determinada, resta posibilidades de construir nuevos referentes para reentender, resignificar e intentar modificar la propia practica junto con todos los componentes que la integran.
5. El convertirse en investigador desde practicas educativas determinadas, no es un asunto sencillo, no solo debido a la solidez teórica – metodológica que implica dicha tarea, sino también a la postura personal del sujeto que se habilitará a una nueva tarea poco abordada con antelación.
6. Se detecta también una ausencia de hábitos de lectura, de pensamiento crítico, de garantizar el crear escenarios ideales del acontecer educativo.

7. Se ha arraigado entre los nuevos agentes en formación una concepción, que concibe que los problemas educativos y también de la investigación se reducen a asuntos técnicos, es decir en donde sólo se trata de hacer cosas nuevas para generar mejoras. Quiero subrayar que no es un asunto técnico, cuando menos no exclusivamente. El problema de incluir a la investigación como parte del abanico y de las posibilidades de la tarea educativa, tiene que ver con el concebir y develar, todo el sentido de lo educativo, que significa educar, ser educador, estar en educación, etc.
8. Tanto los antecedentes como las condiciones institucionales para el desarrollo de la investigación no son favorecedores, bajo un sistema educativo excesivamente politizado y en donde el interés de los responsables de su conducción esta puesto, en como ascender o mejorar su posición política, no genera escenarios favorecedoras de producción investigativa.

A partir de lo anterior, el problema no se ve sencillo, debido a que las dificultades son estructurales y estructurantes del propio sujeto y de la realidad donde este se encuentra, de ahí que la nueva formación deberá ir desligando segmentos de significado a los que habrá de renunciarse parcialmente para integrar unos nuevos. No se trata de aprender nuevos términos o aprender a hablar de una nueva manera. Se trata si, de que la nueva conceptualización aprendida esté vinculada con su respectivo sustento que le da origen, sentido, significado y dirección. No es repitiendo autores, conceptos, categorías y citas a modo de cliché, como se garantizaría el avance investigativa se trata mas bien de incorporar una nueva conceptualización significativa que hable a su vez, sobre la construcción de una nueva definición sobre el mundo de lo educativo, y todo ello con sustento y conocimiento de causa.

A partir del **qué investigar** o las temáticas generadoras de proyectos e iniciativas de estudios e indagaciones diversas, se van perfilando las dificultades. Asuntos nuevos relativamente sencillos por abordarse, sería la globalización y su arribo a la educación, estudios de género, atención a la diversidad, violencia escolar y resolución de conflictos al interior del aula, detección de distintos procedimiento cognitivos en la resolución de problemáticas diversas, la incorporación de nuevos entornos y elementos para el aprendizaje (Internet, redes de comunicación, etc.), la televisión y su impacto en la conformación de pensamiento e ideología, y en general el papel de los medios, hoy tan metidos en todo, en política y religión y demás, las implicaciones de un mundo en guerra y las representación de la paz, etc. Como podrá apreciarse las temáticas son o pueden ser infinitas como infinitas pueden ser las posibilidades de pensar qué se quiere conocer o qué hace falta conocer con una mayor profundidad.

Es importante que los nuevos agentes que se incorporarán a la formación para la investigación, (aunque sea en la perspectiva de la mejora), no deberán perder de vista que es otra la perspectiva y otra la exigencia de colocarse en el plano de la practica investigativa, en todo caso habría que iniciar por ahí preguntándose, cuáles son las diferencias sustantivas en ser docente y ser investigador, e ir visualizando sus puntos de encuentro y complementariedades. Es en la complementariedad desde donde puede surgir la figura del profesor – investigador.